

RELATO EN GALEGO:

MARÍA (de Neira Vilas)

Arredor das sete da tarde, chegaba o coche de liña. Voltaba da vila. Os ecos da buguina batían nos roleiros e espallábanse por entre as casas e polo agro adiante. Semellaba un aturuxo familiar ao que todos estaban afeites; un sinal entre o día e a noite. Para María era moito máis. Cada tardiña avivecía nela a ilusión acariñada longamente. Deixaba todo e saía á eirá, co sangue rebulíndolle no corpo. Dende a sebe ollaba o ir e vir da xente derredor do coche.

—¿Virá hoxe...?

Era un murmullo íntimo, unha esperanza anovada. E cando vía que el non chegara, sentía anguria e desespero. Outro día de incerteza.

María xa non era a de antes. Pasaran moitos anos. Perdera bulidez nas pernas e nos brazos. Saíranlle canas e enrugadas, e o seu rostro murcharábase. Pero ela seguía agardando. E cada vez que escoitaba o "péee..." da buguina, tremaba o seu corazón namorado coma cando era moza nova.

—Bótalle terra; ese paxaro voou —dicíalle seu irmán.

Pero ela non tiña outro pensamento. Adicaba a esa lembranza todos os instantes e anceios do seu vivir.

Aquelo comenzara dunha maneira moi sinxela. Como todo empeza. Para rematar a fonte nova viñeran algúns obreiros da vila. Un deles era Afonso. A María íaselle o folgo por el. E todo lle foi cadrando a xeito. Na festa do Carme atopáronse. O souto estaba cheo de mocidade. Música e foguetes e xerras de vino. E o rebumbio ledado da xente. Afonso achegóuselle. Bailaron.

—¿Rapaza, non tes...?

—Ningún compromiso —dixo ela atallando, algo turbada pola súa propia afouteza.

Despois da festa seguíronse vendo. Todos os días. Para María era coma se a vida tivese comenzado naquel namoro; coma se o mundo trocábase de cariz. Sentíase outra. El faláballe de si arreo. Dalgunhas viaxes curtas que fixera polo mar; das obras grandes onde tiña traballado, e da súa nenez pobre. Ela, coutada naquel mundo cativo da aldea, escoitábo con lecer, abraiada.

Un día Afonso deu remate ao seu traballo na fonte nova. E tivo que irse para a vila. Quedou en voltar axiña. Prometéranse casamento. María despediuno unha mañá, con bágoas nos ollos. Un pano branco rebulía na súa man pequena.

Pasaban os meses, e a moza nada sabía do seu amado. Todas as tardes, despois de escoitar a buguina, ollaba con degaro, dende a eira, a xente que saía do coche.

—Esquécete del, muller —teimaba o irmán—. Os homes da vila son moi aduaneiros.

Pero ela non perderá a esperanza. Non podía ser que Afonso a tivese esquecido. Tan asisado, tan home de ben. Abondáranlle aqueles poucos días para coñecelo. Algo lle tería pasado. Algo moi estrano, contra da súa vontade. Acontecen moitas cousas. Pero todo ten remate. Calquera tardiña...

Os meses trocáronse en anos. María non quería atoparse con ninguén. Porque a xente latrica. As mulleres falan no prado e na beira do río e na fonte. E doe máis aínda o que calan que o que din. As olladas de través, o murmullo que medra de boca en boca...

—Tal vez hoxe chegue.

Era o pensamento de cada día, de cada tardiña, cando o coche baixaba pola costa do Pontillón. Aquel xoguete branco puidera traer unha sorpresa. Pero cada noite esmorecía a esperanza que volvía a xurdir pola maná. Xa non saía da casa. Unha anguria inmensa roía nela. Cos anos íase ensumindo. Non tardaría en chegar aos corenta. Era unha agonía longa, unha existencia baldeira. Sentía que se lle miraban as entrañas; que se ía secando pouco a pouco, coma un bacelo vello.

—Se non voltou en tantos anos... —dicíanlle.

María calaba. Adicara a vida enteira a agardar a Afonso. Tiña na lembranza a imaxe del, e as súas palabras. Gardaba o pano con que o despedira. E ollaba con saudade a fonte, que xa non era nova.

Unha noite petaron á porta. Aínda era cedo. Había pouco que pasara o coche de liña.

—¿Vive aquí María Salgado?

—Aquí mesmo. É miña irmá.

—Eu son parente do Afonso. Ben pouco me gusta traerlles esta nova. Pero tiven que facelo. Vexa como llo vai dicindo a ela. O Afonso morreu.

—¡Morreu!...

—Matouse. Despois que estivo aquí traballando nunha fonte, chamárono para outra obra. Un día de moita chuvia esbarou e caeu da escada. Quedou eivado das dúas pernas. Os médicos déronlle algunha esperanza, pero ano tras ano seguía igual. Hai arredor dun mes atopámolo morto. Cunha navalla tronzou as veas e escoouse do sangue. Deixou unha carta pedindo que viñesemos aquí dar razón da súa morte. Eso é todo.

María escoitaba dende o zaguán. Quixo chorar e non puido: tiña os ollos mirrados. Aqueles ollos cheos de lembranzas e ilusións, que dende a eira vixiaban o coche cada tardiña, apagáronse nese instante. Todo acabara para ela.

FIN

RELATO EN CASTELÁN:

REDACCIÓN (de Quim Monzó)

¿Qué hice el domingo?

El domingo fue un día en que hizo mucho sol y fui a pasear con papá y mamá. Mamá llevaba un vestido beige con una rebeca de color blanco hueso, y papá un pulóver azul y unos pantalones grises y una camisa blanca, abierta. Yo llevaba un jersey de cuello cerrado, azul como el pulóver de papá pero más claro, y una chaqueta marrón y unos pantalones también marrones, un poco más claros que la chaqueta, y unas wambas rojas. Mamá llevaba unos zapatos claros y papá unos negros. Por la mañana paseamos y a media mañana fuimos a desayunar a la Balmoral. Pedimos un suizo y una ensaimada rellena, y yo pedí cruasanes. Luego fuimos a ver las flores, y las había rojas y amarillas y blancas y rosas, e incluso azules, que papá dijo que eran teñidas, y plantas verdes y violetas, y pájaros grandes y pequeños, y papá compró el periódico en un quiosco. También fuimos a mirar escaparates, y, una vez que llevábamos mucho rato delante de un escaparate con jerséis, papá le dijo a mamá que se diera prisa. Y luego, en una plaza, nos sentamos en un banco verde, y había una señora mayor con el pelo blanco y las mejillas muy rojas, como tomates, que daba pan a las palomas, y me recordaba a la yaya, y papá leía el periódico todo el rato y yo le pedí que me dejase mirar los dibujos y me dejó medio periódico y me dijo que no lo estropeará. Luego, cuando ya subíamos a casa, mamá, como papá estaba todo el rato leyendo el periódico, le dijo que siempre lo estaba leyendo y que ya estaba harta: que lo leía en casa, desayunando, comiendo, en la calle, caminando o en el bar, o cuando paseábamos. Y papá no dijo nada y continuó leyendo y mamá le insultó y luego era como si lo sintiese, y me dio un beso, y luego, mientras mamá estaba en la cocina preparando el arroz, papá me dijo no le hagas caso. Comimos arroz caldoso, que no me gusta, y carne con pimientos fritos. Los pimientos fritos me gustan mucho pero la carne no, que está muy cruda, porque mamá dice que así está más rica, pero a mí no me gusta. Me gusta más la carne que dan en el colegio, bien quemadita. En el colegio no me gustan nunca los primeros platos. En cambio, en casa me dan vino con gaseosa. En el colegio no. Luego, por la tarde, vinieron mis titos con mi primo, y mis titos se pusieron

a hablar en la sala, con mis papás, y a tomar café, y mi primo y yo fuimos a jugar al jardín, y allí jugamos a madelmanes y al futbolín, a la pelota y con el camión de bomberos y a guerras de astronautas, y mi primo se puso muy tonto porque perdía, y a mí es que mi primo me molesta mucho, porque no sabe perder, y tuve que soltarle un guantazo y se puso a llorar muy fuerte, y vinieron mi mamá y mi tita y mi tito, y mamá dijo qué ha pasado y, antes de que yo le contestara, mi primo dijo me ha pegado y mi mamá me dio una bofetada y yo también me puse a llorar y volvimos todos a la sala, y mamá me cogía de la mano y papá leía el periódico y fumaba un puro que le había traído el tito, y mamá le dijo los niños están en el jardín, matándose, y tú aquí, tan tranquilo, repantigado. La tita dijo que no pasaba nada, pero mamá le dijo que siempre era lo mismo, que a veces se hartaba. Luego los titos se fueron y, mientras se iban, mi primo me sacó la lengua y yo también se la saqué, y papá puso el televisor, porque daban fútbol, y mamá le dijo que cambiase de canal, que en el segundo ponían una película y papá dijo que estaba viendo el partido y que no.

Luego fui al jardín, a ver la muñeca que tengo enterrada allí, al lado del árbol, y la saqué y la acaricié y la reñí porque no se había lavado las manos para comer y luego la volví a enterrar, y fui a la cocina, y mamá lloraba y le dije que no llorase. Luego me senté en el sofá, al lado de papá, y vi un rato el partido, pero luego me aburría y miré a papá, que era como si tampoco viese el partido y como si tuviera la cabeza en otra parte. Luego pusieron anuncios, que es lo que más me gusta, y luego la segunda parte del partido, y fui a ver a mamá, que estaba preparando la cena, y luego cenamos y pusieron una película de dibujos animados y las noticias, y una película antigua, de una artista que no sé cómo se llama, que era rubia y muy guapa y muy pechugona. Pero entonces me mandaron a dormir porque era tarde y subí las escaleras y me fui a la cama, y desde la cama oía la película y cómo discutían mis papás, pero con el ruido del televisor no podía oír bien lo que decían. Luego se peleaban a gritos y bajé de la cama para acercarme a la puerta y entender lo que decían, pero como todo estaba a oscuras no veía bien, sólo el claro de luna que entraba por la ventana que da al jardín y, como no veía bien, tropecé y tuve que volver a la cama con miedo por si venían a ver qué había sido aquel ruido, pero no vinieron. Yo escuchaba cómo continuaban discutiendo. Ahora lo oía mejor porque se ve que habían apagado el televisor, y papá le decía a mamá que no le molestara y la insultaba y le decía que no tenía ambiciones, y mamá también le insultaba y le decía no sé si que se fuese de casa o que se iría ella, y decía el nombre de una mujer y la insultaba, y luego oí que se rompía alguna cosa de cristal y luego oí gritos más fuertes, y eran tan fuertes que no se entendían, y luego oí un gran grito, mucho más fuerte, y luego ya no oí nada. Luego oí mucho ruido, pero flojito, como cuando para fregar arrastran los módulos del tresillo. Oí que se cerraba la puerta del jardín y entonces volví a salir de la cama y oí ruido fuera y miré por la ventana, y tenía frío en los pies, porque iba descalzo, y fuera estaba oscuro y no se veía nada, y me pareció que papá cavaba al lado del árbol y tuve miedo de que descubriese la muñeca y me castigara, y volví a la cama y me tapé bien, incluso la cara, escondida bajo las sábanas y a oscuras y los ojos bien cerrados. Oí que dejaban de cavar y luego unos pasos que subían las escaleras y me hice el dormido y oí que se abría la puerta del cuarto y pensé que debían de estar mirándome, pero yo no vi quién me miraba, porque

me hacía el dormido y por eso no lo vi. Luego cerraron la puerta y me dormí y al día siguiente, ayer, papá me dijo que mamá se había ido de casa y luego vinieron señores que preguntaban cosas y yo no sabía qué contestar y todo el rato lloraba, y me llevaron a vivir a casa de los titos, y mi primo siempre me pega, pero eso ya no fue el domingo.

FIN

POEMA EN GALEGO:

BARBIE GIRL (de Carlos Negro)

O noso universo é rosa.

**Rosas son os muros
da prisión das princesas.**

**Rosa o amor
e o estampado dos vestidos.**

**As fadas,
as bonecas,
a luz,
a laca de unllas,
as máscaras,
son todas rosas.**

**As portadas das revistas
que nos deseñan os sonhos,
feitas están
tamén
co fulgor tan delicado do rosa.**

**E eu,
pequena larva,
afogando
entre estas catro paredes
eternamente
de rosa.**

POEMA EN CASTELÁN:

Lección inaugural (de Raúl Vacas)

Hay que ver los cotilleos
que he escuchado en el pasillo
entre pitillo y pitillo,
matrícula y papeleos:
que este año son muy feos
los chavales de mi clase,
que si el finde fue un desfase,
que si aquel con disimulo
me tocó anteayer el culo
al pedir que me arrimase,
que no sé dónde se sienta
el chico del polo negro,
que jolín cuánto me alegro
de que estés hoy tan contenta
porque al fin se diera cuenta
de que estabas coladita,
que si tienes una cita,
que si ya salió la nota,
que el de atrás es un pelota,
que menuda preguntita.
A ver cuándo en el recreo
se habla de Lorca o Neruda,
de Descartes y su duda,
de Vivaldi o de Perseo
y se deja el cotilleo
para las clases tediosas
y a otras cosas, mariposas.
Doy por cerrado este mitin
citando al profesor Keating:
«cortad, desde hoy, las rosas...»

RELATO EN PORTUGUÉS

Bruxas não existem (de Moacyr Scliar)

Quando eu era garoto, acreditava em bruxas, mulheres malvadas que passavam o tempo todo maquinando coisas perversas. Os meus amigos também acreditavam nisso. A prova para nós era uma mulher muito velha, uma solteirona que morava numa casinha caindo aos pedaços no fim de nossa rua. Seu nome era Ana Custódio, mas nós só a chamávamos de "bruxa".

Era muito feia, ela; gorda, enorme, os cabelos pareciam palha, o nariz era comprido, ela tinha uma enorme verruga no queixo. E estava sempre falando sozinha. Nunca tínhamos entrado na casa, mas tínhamos a certeza de que, se fizéssemos isso, nós a encontraríamos preparando venenos num grande caldeirão.

Nossa diversão predileta era incomodá-la. Volta e meia invadíamos o pequeno pátio para dali roubar frutas e quando, por acaso, a velha saía à rua para fazer compras no pequeno armazém ali perto, corríamos atrás dela gritando "bruxa, bruxa!".

Um dia encontramos, no meio da rua, um bode morto. A quem pertencera esse animal nós não sabíamos, mas logo descobrimos o que fazer com ele: jogá-lo na casa da bruxa. O que seria fácil. Ao contrário do que sempre acontecia, naquela manhã, e talvez por esquecimento, ela deixara aberta a janela da frente. Sob comando do João Pedro, que era o nosso líder, levantamos o bicho, que era grande e pesava bastante, e com muito esforço nós o levamos até a janela. Tentamos empurrá-lo para dentro, mas aí os chifres ficaram presos na cortina.

- Vamos logo - gritava o João Pedro -, antes que a bruxa apareça. E ela apareceu. No momento exato em que, finalmente, conseguíamos introduzir o bode pela janela, a porta se abriu e ali estava ela, a bruxa, empunhando um cabo de vassoura. Rindo, saímos correndo. Eu, gordinho, era o último.

E então aconteceu. De repente, enfiei o pé num buraco e caí. De imediato senti uma dor terrível na perna e não tive dúvida: estava quebrada. Gemendo, tentei me levantar, mas não consegui. E a bruxa, caminhando com dificuldade, mas com o cabo de vassoura na mão, aproximava-se. Àquela altura a turma estava longe, ninguém poderia me ajudar. E a mulher sem dúvida descarregaria em mim sua fúria.

Em um momento, ela estava junto a mim, transtornada de raiva. Mas aí viu a minha perna, e instantaneamente mudou. Agachou-se junto a mim e começou a examiná-la com uma habilidade surpreendente.

- Está quebrada - disse por fim. - Mas podemos dar um jeito. Não se preocupe, sei fazer isso. Fui enfermeira muitos anos, trabalhei em hospital. Confie em mim.

Dividiu o cabo de vassoura em três pedaços e com eles, e com seu cinto de pano, improvisou uma tala, imobilizando-me a perna. A dor diminuiu muito e, amparado nela, fui até minha casa. "Chame uma ambulância", disse a mulher à minha mãe. Sorriu.

Tudo ficou bem. Levaram-me para o hospital, o médico engessou minha perna e em poucas semanas eu estava recuperado. Desde então, deixei de acreditar em bruxas. E tornei-me grande amigo de uma senhora que morava em minha rua, uma senhora muito boa que se chamava Ana Custódio.

FIN

GRUPO 1º ESO –A-

1ª PREGUNTA. SOBRE O RELATO EN GALEGO:

A protagonista agarda anos polo seu amado. Indica cal destas afirmacións é verdadeira:

62	82	03
María suicídase cortando as veas	Un parente anuncia que Afonso sufriu un accidente	Afonso matouse dun disparo

2ª PREGUNTA. SOBRE O RELATO EN CASTELÁN:

El narrador es un niño que escribe como si se tratase de un ejercicio de redacción para una clase. En realidad, ¿qué está relatando?

ART	N-C	N-X
La separación de sus padres	La muerte del padre a manos de la madre	La muerte de su madre

3ª PREGUNTA. SOBRE O POEMA EN GALEGO:

O poema retrata non só a un tipo de bonecas senón a un tipo de rapaza. Indica cal destas enumeracións de elementos aparece no poema

LUR	CAL	CAR
Fadas, rosas, actrices.	Fadas, portadas, princesas.	Fadas, sonhos, cine.

4ª PREGUNTA. SOBRE O POEMA EN CASTELÁN:

El poema se mencionan comentarios que se pueden escuchar en un instituto. Según el poeta, para qué momento se deben dejar los cotilleos:

lem	xab	tul
Para las clases de Matemáticas	Para las clases aburridas	Para las clases de mariposas.

5ª PREGUNTA sobre O RELATO EN PORTUGUÉS: De que traballou hai tempo a vella que consideraban “bruxa”?

Páx. 36	Páx. 47	Páx. 278
De cociñeira	De enfermeira	Nun matadoiro de animais

CÓDIGO XENERADO COAS RESPÓSTAS DAS CINCO PREGUNTAS, EN ORDE:

--